

La otra guerrilla mexicana

Aproximaciones al estudio del Ejército Popular Revolucionario

Jorge Lofredo

Una dimensión inexplorada de la realidad mexicana es la guerrilla poszapatista, que inició en 1996, pero que en cuatro años se disgregó y redujo a la mínima expresión. La influencia del zapatismo, el accionar militar de las corporaciones de seguridad mexicanas, el correlato con las luchas sociales y el sinuoso proceso de transición democrática que no alcanza a las zonas rurales, condicionaron en diferentes formas este proceso; pero también es de destacar el sustento social de la lucha armada. Su poca trascendencia en los medios de comunicación masivos también diferencia la experiencia eperrista, que se debate entre los problemas internos, la represión y la definitiva conclusión del proyecto original.

PALABRAS CLAVE: México, guerrillas, EPR, grupos armados, recursos bibliográficos, recursos hemerográficos, recursos electrónicos

An aspect of Mexican life which has not been sufficiently examined is the post-zapatista guerrilla. It appeared in 1996, but in the course of four years it disintegrated and became almost non-existent. The influence of zapatismo, the military actions undertaken by Mexican security agencies, its relationship with social struggles, and the unsteady process of a democratic transition that is unable to reach the rural areas, limited this process in various ways; although, it is also important to highlight the social support that the armed struggle receives. The poor media coverage it received is another difference experienced by the EPR, which currently struggles with internal problems, repression and the termination of its original project.

KEYWORDS: Mexico, guerrillas, EPR, armed groups, bibliographical resources, periodical publication resources, electronic resources

De manera diametralmente opuesta a la resonancia nacional e internacional concitada en torno al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y las políticas producidas por el zapatismo, sobre la historia del Ejército Popular Revolucionario (EPR) y sus desprendimientos y otras organizaciones político-militares —organizaciones caracterizadas como armadas, revolucionarias y en lucha por el socialismo, que reivindicaban las tácticas y estrategias de la guerra de guerrillas— no existen trabajos sistematizados ni análisis vinculantes: las investigaciones que abordan a este actor —la otra guerrilla mexicana— y su contexto (aunque mayoritariamente en forma indirecta) apenas superan la decena de escritos aparecidos fundamentalmente en publicaciones periódicas, como capítulos de libros y otros recursos más disponibles en Internet. A la vez, existen grandes dificultades para su estudio: inaccesibles muchos de sus documentos internos e improbables las entrevistas personales a líderes, milicianos o base social, debido a su condición clandestina, el trabajo de campo se vuelve sumamente difícil.

230 ◀

Considerando estas circunstancias, sobre el EPR y sus rupturas no existe un desarrollo informativo ni analítico importante que alcance a descubrir las razones fundacionales y fundamentales de su existencia, su razón de ser, y las referencias sobre estos aspectos aparecen condicionadas por factores exógenos, que concluyen en apreciaciones equívocas, erróneas y parcializadas.

ENTRE EL EZLN Y EL EPR

Aun con la consideración de las limitaciones que presenta un objeto de estudio contemporáneo y no concluido, los estudios sobre el zapatismo no parecen enfrentar el mismo condicionante, lo que termina por reducirle importancia al argumento. Sin embargo, Barry Carr (1998), autor de una destacada investigación sobre varios trabajos disponibles hacia 1998 que desentrañan al zapatismo, subraya: “a pesar de la avalancha de literatura [...] las lagunas en nuestro conocimiento son aún sustanciales”; y agrega que “desafortunadamente, hasta ahora los libros reseñados aquí nos revelan poco acerca del proceso político, cultural y social emprendido por las comunida-

des neozapatistas [...]. Aún faltan datos —concluye— que nos ayuden a clarificar asuntos relacionados con la vida interna del EZLN”.

No obstante, se establece una diferencia sustancial al asumir una investigación sobre un fenómeno político, original y discursivamente atractivo, con respecto a otro de perfil predominantemente militar y fundacionalmente clandestino: ello predice enfrentar los escollos que se imponen sobre los grupos y actores que deciden su estrategia por el accionar ilegal y antisistémico. En el mismo sentido, el *corpus* guerrillero no resulta un todo homogéneo; al contrario, las fracturas que dieron lugar a múltiples siglas dificultan aún más esta tarea.

Ello alcanza a explicar, al menos en parte, la falta de trabajos sobre el perfil militar del EZLN —quizá la excepción la constituye el escrito de Laguna Berber (1994)— y también de la guerrilla de la década de 1970, que constituyó asimismo un fenómeno inadvertido hasta hace poco tiempo, aunque ya comenzaron a elaborarse una serie de investigaciones y encuentros académicos que van permitiendo desglosar aquellos espacios oscuros que aún persisten, los mismos que hoy se esgrimen sobre la guerrilla mexicana no zapatista.

En una reciente investigación, el historiador Arturo Alonzo Padilla (2002) destaca “la insuficiente conexión que estas obras han tenido con respecto al análisis de los cambios operados en el Estado mexicano en ese periodo y el análisis de la capacidad de las guerrillas mexicanas para enfrentar al Estado, desde el punto de vista de la teoría política”. La trascendencia del zapatismo es notablemente superior a la de cualquier otro grupo armado, y no tan sólo de sus contemporáneos. Se ha escrito más sobre el levantamiento del primero de enero de 1994 que sobre toda la guerrilla de la década de 1970 y, obviamente, que sobre el Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo (PROCUPE) y el EPR. En su reciente trabajo, Alonzo Padilla remarca: “la rebelión del EZLN vino a opacar la producción en un primer momento, pues los libros sobre Chiapas trajeron varias dimensiones que aportaron y enriquecieron la historiografía de la guerrilla de los 60-70”. Sin embargo, la mayor parte del material escrito se aboca a explicar las causas del zapatismo y sólo marginalmente se volvió la mirada a las Fuer-

zas de Liberación Nacional (FLN), antecedente del EZLN, y a los otros grupos armados. Es posible que los estudios sobre el zapatismo inhibieran otros estudios de grupos armados de las décadas pasadas y evitaran otras investigaciones sobre el EPR y sus desprendimientos. Pero si se toman en cuenta las puntuales y agudas afirmaciones de Alonzo al final de su escrito (“No existen trabajos que vinculen los cambios que produce directa o indirectamente la guerrilla en las transformaciones del Estado, las relaciones de poder y la cultura política de las comunidades. La consecuencia no sólo en número de víctimas, sino en la transformación de la mentalidad, la tradición y la cultura”) junto con la posibilidad de consultar los archivos de las corporaciones de seguridad involucradas en la represión en esa época, seguramente habrá una apertura sobre la cuestión. En tanto, las lagunas de información periodística y la ausencia de análisis políticos y sociológicos, excepto sobre Chiapas y el zapatismo, siguen siendo pronunciadas. En este aspecto, el esfuerzo del autor es, sin duda, destacado, altamente recomendable y apunta, precisamente, a desentrañar esa madeja¹.

El zapatismo, en cambio, dispone de diversos medios de comunicación masiva como canales de expresión de sus propuestas, incluso allende las fronteras mexicanas, que reproducen sus comunicados en forma íntegra y otorgan una cobertura permanente a los sucesos en Chiapas y a la voz de sus líderes. Guarda para sí un poder de convocatoria que difícilmente tuvo algún otro grupo armado, quizá por la originalidad de su discurso y por la transformación del foco guerrillero inicial en uno de los actores políticos más acabado y relevante de reivindicación étnica: nacido armado, renunciará de inmediato a la toma del poder y su distinción con respecto a otras guerrillas residió en el abandono de la vía militar como forma de lucha excluyente, para experimentar la transición de grupo armado a movimiento social.

A modo de ejemplo reciente, el mismo subcomandante Marcos reconoció esta realidad. En el escrito fechado



El Insurgente

Miembros del EPR durante maniobras militares².

entre el 9 y el 12 de enero de 2003, señala con meridiana claridad diferentes aspectos en torno a la lucha armada cuando se dirigió a la organización vasca Euskadi Ta Askatasuna (ETA): “No representamos —dice Marcos— a la lucha armada mexicana (hay cuando menos otras 14 organizaciones político-militares de izquierda)”, en tanto que hace una renuncia explícita a la vía armada en nombre de los zapatistas:

Nuestra lucha tiene un código de honor, heredado de nuestros antepasados guerreros, y contiene, entre otras cosas: el respetar la vida de los civiles (aunque ocupen cargos en los gobiernos que nos oprimen); el no recurrir al crimen para allegarnos de recursos (no robamos ni en la tienda de abarrotes); y el no responder con fuego a las palabras (por mucho que nos hieran o nos mientan). Pudiera pensarse que al renunciar a esos métodos tradicionalmente “revolucionarios”, renunciamos a avanzar en nuestra lucha. Pero, a la tenue luz de nuestra historia, parece que hemos avanzado

¹ La excepción la constituyó el Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados, aunque no alcanzó, en tiempo, a extender sus trabajos e investigaciones para profundizar sobre el EPR, sus desprendimientos y otros grupos armados.

² La mayor parte de las fotos que acompañan este artículo fueron enviadas al autor, lo que explica su baja resolución de las imágenes.

más que quienes recurren a tales argumentos (más por demostrar su radicalidad y consecuencia, que por su efectividad a la causa). Nuestros enemigos (que no son pocos ni sólo están en México) desean que recurramos a esos métodos. Nada sería más agradable para ellos que el EZLN se convirtiera en la versión indígena y mexicana de la ETA. De hecho, desde que tomamos la palabra para referirnos a la lucha del pueblo vasco, nos han acusado de eso.

Y concluye: “Desgraciadamente para ellos, no es así. Y no será”. Con anterioridad el EZLN reconoció, implícita y explícitamente, en distintas oportunidades, la existencia de otras organizaciones político-militares mexicanas. Lo hizo en su crítica al EPR, el 29 de agosto de 1996, tras las actividades de propaganda armada en Chiapas, cuando dirigió una misiva a los cuadros políticos y militares del Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI) y del EPR en ocasión de la primera marcha indígena (10 de marzo de 1999); en su paso por Iguala, estado de Guerrero, en ocasión de la Caravana Indígena, la Marcha del Color de la Tierra, solicitó al EPR, al ERPI y a las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo (FARP) el permiso para pasar por sus “áreas de interés e influencia” (7 de marzo de 2001), y también cuando señaló el riesgo de radicalización de las otras guerrillas si no se votaba la Ley Indígena de acuerdo con los postulados de la Comisión de Concordia y Pacificación.

232 ◀

ESTRATEGIAS INFORMATIVAS SOBRE EL EPR

Durante los primeros días de 1994, el EPR consumó acciones en apoyo al levantamiento de los zapatistas, que reivindicará dos años después, pero no será sino hasta 1996 y parte de 1997 que emprenderá una campaña militar y política de importancia en distintos estados de México: Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Puebla, Tabasco, Estado de México, Hidalgo, Michoacán y San Luis Potosí. Con ello logra una resonancia informativa, aunque muy distinta a la expresada por los zapatistas.

En este sentido, los recursos hemerográficos sobre el EPR, los grupos escindidos del proyecto original y las otras organizaciones no son abundantes, y cuando se presentan están acotados por la coyuntura política, a la vez que

seriamente condicionados por la dificultad que presenta investigar y analizar argumentos contrarios al sistema político que rige a la sociedad mexicana, y por lo tanto que son rotulados como un “riesgo a la seguridad nacional”. La información disponible se encuentra sesgada, ya sea para negarlos (estudios generales o monográficos sobre la izquierda mexicana tampoco los consideran en su investigación) o para desvirtuarlos, a causa de esta circunstancia.

Es necesario reconocer que abordar el tema del EPR sigue siendo una labor bastante riesgosa. Periodistas — y también militantes de organizaciones populares, sociales y activistas de partidos de la oposición no vinculados al grupo armado— que han trabajado sobre los grupos eperristas han debido enfrentar a menudo los riesgos de apremios ilegales, secuestros, persecuciones, torturas y desapariciones por parte de instancias vinculadas con el gobierno mexicano. Organizaciones de periodistas y de derechos humanos apuntaron sobre la responsabilidad directa de la Procuraduría General de la República (PGR). Como destaca Montemayor (1998: 169), uno de los ejemplos más conocidos es el del director del semanario oaxaqueño *Contrapunto*, Razhy González, secuestrado por policías entre el 17 y el 19 de noviembre de 1996 y sometido a un intenso interrogatorio sobre sus colegas de *El Sur y Por Esto*, publicaciones que, según las fuerzas de inteligencia mexicanas, se relacionan con el EPR. En el mismo sentido, fueron hallados algunos números de la revista *¿Por qué?* en la sierra de Atoyac, razón única por la cual fue clausurada. Para el ex gobernador oaxaqueño Dióforo Carrasco Altamirano, el riesgo de un levantamiento armado en Oaxaca similar al de Chiapas fue la razón política que esgrimió para un férreo control sobre el periodismo ya que, para el entonces primer mandatario de la entidad, éstos debían estar obligados a revelar sus fuentes cuando se trataba del grupo armado. Sin embargo, no acabó allí, sino que, de acuerdo con los argumentos del también ex secretario de Gobernación, la crítica a su gobierno formaba parte de las “redes sociales extendidas por el grupo armado”. En palabras del propio Carrasco Altamirano, los periodistas no pueden “jugar al periodismo crítico, independiente, entendido incluso como el establecimiento de redes de complicidad” (Sierra Caba-

llero, 1997: 217-218). Sus palabras no quedaron en simples amenazas y su carrera política continuó en ascenso como el ‘hombre duro’ del régimen: bajo su mandato ocurrió una violenta represión militar y policial en los Loxichas, pueblo zapoteco de la sierra sur de Oaxaca y que, según informes de inteligencia (enmarcados en la ‘guerra psicológica’ contra la ‘subversión’), representaba un “bastión del grupo armado”.

Sumado a ello, la ausencia de análisis, elaboraciones teóricas y debates componen un escenario que no permite entender al fenómeno en toda su dimensión, pero sí la manipulación del mismo.

EL EPERRISMO: LA OTRA GUERRILLA MEXICANA

Los grupos eperristas representan una guerrilla clásica similar a las latino y centroamericanas y no concitan tanta atención, más allá de grupos y partidos de izquierda, como el EZLN, quizá por su reivindicación de la violencia política como por su ideología marxista-leninista ortodoxa.

En los primeros momentos se consideró al EPR —imagen que el grupo también transmitió— como un espacio de referencia relevante en cuanto a la conjunción de 14 organizaciones de distinta importancia y trascendencia en torno a un proyecto armado unificado, proceso que puede delimitarse entre mayo de 1994 y febrero de 2001, fecha en que quedó definitivamente concluido. En efecto, se constituyó alrededor del PROCUP, fundado en 1964, y que ocho años después logró establecer una alianza con el Partido de los Pobres (PDLP). Existen argumentos que establecen al EPR como una continuación histórica del PROCUP-PDLP (en el texto *Un poco más de historia*, al que se hace referencia más adelante, el grupo confirma esta circunstancia), que en 1994 logra un salto cualitativo al incorporar —o absorber, según las declaraciones que sostuvieron distintos líderes de grupos escindidos— a otras agrupaciones a su alrededor. La irrupción del EZLN resultaría un detonante para decidir la lucha armada, decisión que culminaría por cristalizarse un año y medio después, con la masacre de Aguas Blancas.

Sobre el PROCUP existe una “historia negra” que alcanza también al EPR, fundamentada, entre otras cuestiones, por la existencia de ajusticiamientos internos, que lo alejó de otras organizaciones sociales y armadas; pero también resulta, junto al anuncio de otros grupos guerrilleros, una expresión y un “reflejo de la desesperación rural” (La Botz, 1997). En junio de 1996, un año después de la masacre de 17 campesinos en el vado de Aguas Blancas, Guerrero, el EPR irrumpe públicamente con la lectura del *Manifiesto de Aguas Blancas*. Luego del periodo de acciones armadas en distintos estados inicia un proceso de discusión interno —primariamente en torno a la aplicación de la guerra popular prolongada como estrategia de lucha armada, pero que no exceptúa los enfrentamientos por intereses personales o de facción entre varios de sus integrantes— con el que comienza la dispersión del proyecto original, apenas dos años después de conocido, en enero de 1998.

El ERPI es el primer desprendimiento del EPR, sucedido entre enero y junio de 1998, momento en que se confirma su presencia tras la masacre de El Charco. Le siguieron las FARP en ese mismo año, quienes no se darán a conocer públicamente sino hasta el año 2000. Luego sobreviene la separación del Ejército Villista Revolucionario del Pueblo (EVRP) en 1999 y, de inmediato, entre agosto y octubre del mismo año, la Tendencia Democrática Revolucionaria (TDR) consume su partida después de que se constituyera como corriente interna del EPR. Mención aparte merece el Comité Clandestino Revolucionario de los Pobres-Comando Justiciero 28 de Junio (CJ-28) que, aunque sus integrantes reconocieron haber pertenecido al EPR, se confirma como una escisión del ERPI. En febrero de 2001 se dio a conocer la Coordinadora Guerrillera Nacional José María Morelos, surgida de la unión entre las FARP, el EVRP y el CJ-28, que se incorpora entre esa fecha y fines de mayo del mismo año. La Coordinadora y las FARP serán los únicos grupos, hasta mayo de 2004, que realizarán una acción armada, ambos en 2001, con el ataque a un puesto policial en Iguala y la colocación de explosivos en sucursales bancarias y en otros puntos de la ciudad de México, bajo la administración del presidente Vicente Fox Quesada.

Otros grupos no eperristas y que declaran su vía por



Pedro Valtierra / La Jornada

234 ◀

Miembros del Ejército Popular Revolucionario (EPR).

las armas también se dieron a conocer en el lapso que abarca los años 1995 y 2003: el Ejército Clandestino Indígena de Liberación Nacional en Oaxaca; el Ejército Revolucionario de Insurgencia Popular en el norte y sur del país; el Comando Clandestino Insurgente en Guerrero; el Ejército Justiciero del Pueblo Indefenso y el Frente Armado para la Liberación de los Pueblos Marginados de Guerrero (ambos en esa entidad); el Ejército Revolucionario del Sureste en Oaxaca; el Ejército Socialista Insurgente en Morelos; el Ejército Villista de Liberación Nacional en Baja California; la Organización Revolucionaria 2 de Diciembre-Nueva Brigada Campesina de Ajusticiamiento en Guerrero; el Movimiento Revolucionario Lucio Cabañas Barrientos (cuyo primer comunicado está rubricado en el valle de México) y el Comando México Bárbaro en el Estado de México, conocido a través de un ultimátum el 28 de agosto de 2003 por el secuestro del ex diputado priista Fernando Castro Suárez, entre otros.

Pocas organizaciones llevaron a cabo acciones armadas: la mayoría se limitó a la distribución de comunicados vía correo electrónico o presentados en páginas web, y sobre muchos de ellos poco o nada se ha vuelto a saber. Más aún, una importante cantidad de ellos sólo son conocidos por su primer y único escrito, muchos de ellos en coyunturas electorales. Lo anterior, a pesar de las dudas y suspicacias que suscitan los grupos armados y sus reales intenciones, no le resta importancia al tema sino que debe extender el análisis y la comprensión tanto de la estrategia impuesta por el Estado mexicano para presentar grupos ficticios y realizar trabajos de “inteligencia” cooptando potenciales miembros de grupos insurgentes hasta desmembrarlos; como, en contraparte, para entender la cultura política de campesinos e indígenas de la región que integran grupos de autodefensa armada, cuyo epicentro se encuentra en Guerrero (aunque no únicamente), estado que, a su vez, cuenta con una historia

plagada de movimientos armados e insurrecciones desde hace ya varias décadas. No obstante, el espacio geográfico donde se extiende con mayor fuerza la idea y la acción de la lucha armada alcanza también a Chiapas y Oaxaca que, junto con Guerrero, conforman el sureste mexicano, y con menor intensidad al Estado de México, Puebla, Morelos, las Huastecas y el propio Distrito Federal.

LAS OTRAS GUERRILLAS EN SU CONTEXTO

Hacia finales de 2003 destacan en importancia dos trabajos sobre este tema. El primero es el de Carlos Montemayor (1999), concluido un año antes y publicado por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Dicho libro forma parte de un trabajo anterior (1998), finalizado en septiembre de 1996, aunque la quinta edición está fechada en 1998, en el que alcanzó a exponer sus argumentos sobre el surgimiento del EPR. En forma de adelantos, la revista *Proceso* y *La Jornada* publicaron pequeños extractos de este libro presentados en formato de columnas de opinión. También puede encontrarse otro avance en la revista mexicana *Fractal*³, y otra parte compone el prólogo al libro de Gutiérrez Moreno (1998: 7-11). El escritor, referente obligado sobre los movimientos insurgentes de la década de 1970 y sobre la vida del luchador social y guerrillero guerrerense Lucio Cabañas, realizó el esfuerzo más importante para la comprensión de las causas que hacen posible la emergencia de núcleos rurales armados al vislumbrar —antes que establecer distintas “olas guerrilleras”, según la hipótesis de Mendoza García— un fenómeno ininterrumpido al menos desde el 23 de septiembre de 1965, con el asalto al cuartel Madera, en Chihuahua. El segundo trabajo es de Armando Bartra (2000a), cuya edición original data de 1996. En la segunda edición (la original estuvo a cargo de la editorial Sinfiltro y la más reciente quedó al cuidado de la editorial Era) se agregan nuevas páginas que actualizan el escrito anterior (el capítulo XI: “Serpientes y escaleras”), en las que se narran los últimos tiempos del gobernador

Rubén Figueroa Alcocer —bajo su mandato ocurrió la matanza de Aguas Blancas— y la irrupción del EPR. En un libro posterior (2000b), en el que compila una serie de trabajos sobre las luchas y condiciones económicas y sociales en la entidad, Bartra redactó un excelente escrito titulado “Sur profundo”, en el que establece un contexto a las respuestas políticas ante la aparición de un nuevo grupo guerrillero.

Armando Bartra (2000a, 2000b) descifra, quizá como pocos, las paradojas en Guerrero: ahí, “donde los sismos nacen”, dice el autor, conviven un proceso de *ciudadanización* ejemplar y la recurrencia guerrillera que, volviendo a Montemayor, es imposible encontrar en otros estados de la nación mexicana. Bartra logra desentrañar Guerrero a partir de los claroscuros de la metáfora *rulfiana*, recogiendo el *murmullo campesino* siempre reprimido por la estirpe de caciques convertidos en gobernadores estatales. Y las cifras no mienten: de 500 desaparecidos en la guerra sucia de la década de 1970, de los cuales 293 fueron secuestrados en este *profundo sur mexicano*. Bartra parte de una recopilación privilegiada de “fuentes orales” para componer una pintura que permite comprender en forma cabal la naturaleza suriana de la política y la violencia en ese estado. Señaló en la presentación de *Crónicas*, en marzo de 2001: “En las voces de los campesinos del sur escuchas los ecos de los matados y en su mirada descubres la ominosa figura de *Pedro Páramo*, del dueño de almas y haciendas, del varón entre varones, del que es mi padre y es tu padre, porque es el padre de todos: del cacique”; ese Guerrero oculto que hoy se muestra rebelado en la lucha de sus pobres, en la autogestión que impulsan y en la autonomía que consolidan día tras día, inclusive desde antes de 1994. La democracia viene de abajo y se ganó a sangre y fuego, a pesar de que el cacique de turno irrumpió a balazos al grito de “¡Tengan su democracia, cabrones!”, pues no se resignó a aceptar la humillación a su autoritarismo que significó la derrota electoral ante una oposición inconteniblemente creciente en bases populares. Y sostiene en sus propias palabras: “Aquí todos somos hijos de Pedro Páramo”.

Bartra y Montemayor desentrañan el sustento rural de los núcleos armados de Guerrero, cuya constancia se justifica a partir de la legitimidad que le otorga una matanza

³ Núm. 3, pp. 3-11, octubre-diciembre de 1998. Disponible en <<http://www.fractal.com.mx/F11monte.html>>.

za como la de Aguas Blancas y la de dos años después en El Charco. En este sentido, el gobierno federal asumió la presencia de los grupos armados zapatistas y eperristas, presentándolos a partir de una falsa dicotomía: la guerrilla “buena” y “mala”. Al respecto, los esfuerzos propuestos por ambos autores lograron romper esa lógica al vincular esos movimientos armados con las condiciones políticas y sociales, y al abordar ambas realidades siempre en la búsqueda de una explicación necesaria para desentrañar la compleja situación que se produce al momento de la irrupción de un grupo armado.

Sobre Guerrero fueron escritos otros dos volúmenes. Uno de la periodista y politóloga Maribel Gutiérrez Moreno (1998), quien obtuvo reconocimiento internacional por sus trabajos periodísticos en *El Sur* de Acapulco (en cuya fundación participó en 1992; este semanario se convirtió más adelante en el periódico *La Jornada-El Sur*, pero a fines de 2001 recuperó su antiguo nombre tras la separación de ambos proyectos), y que recoge a través de relatos periodísticos los hechos sucedidos entre los años 1993 y 1998. Es, quizá, el testimonio más cercano sobre dos acontecimientos de capital importancia para la guerrilla actual: las masacres de Aguas Blancas y El Charco. El prólogo quedó a cargo de Montemayor y contiene, además, un reportaje final sobre el entonces recién conocido ERPI. También en Acapulco se publicó el único libro que refiere en forma directa al EPR, cuya autoría corresponde a Alejandro Martínez Carbajal (1998). El autor dedica sus páginas a reproducir las distintas posiciones que adoptaron los actores políticos guerrerenses a través de los medios de comunicación locales y nacionales a propósito de la aparición del grupo armado y refleja la cohesión corporativa existente en los distintos partidos políticos cuando surge una “amenaza” desde fuera del sistema político establecido. Tanto el trabajo de Gutiérrez Moreno como el de Martínez Carbajal carecen de hipótesis y se limitan a un recuento periodístico al que, por otros medios, no es posible tener acceso.

Tres videos editados por el Canal 6 de Julio resultan únicos en su especie: *EPR, retorno a las armas* y *El EPR de cerca* son sendas entrevistas con los cuadros políticos y militares del grupo armado en 1996 y 1997 respectivamente, junto con la opinión de analistas y especialistas.

El tercer video, *Habla el ERPI*, es el único material que existe sobre este grupo como objeto de estudio y se compone también de una entrevista realizada al comandante Santiago y al coronel Cuauhtémoc.

La revista *Proceso* y el ya desaparecido catorcenario *Proceso Sur* (que editó 58 números entre marzo de 2000 y mayo de 2002; inicialmente continuó la línea de la revista chiapaneca *Debate Sur-sureste* para, luego de su cierre, continuar con similar estilo periodístico en *Debate Sur* desde noviembre de 2002, pero ya sin relación con *Proceso*) reflejaron la existencia de los grupos que se habían declarado por las armas. A diferencia de *La Jornada*, que abrió espacios para el zapatismo pero deslindó a las otras guerrillas (quizá por el ataque sufrido en 1990 en el que murieron dos guardias de la seguridad del periódico y que fue atribuido al PROCUP), estas revistas dieron a conocer algunas entrevistas y fueron dando cuenta de la actividad del eperrismo y de sus escisiones, divulgando materiales que no se hubiesen conocido por otros medios informativos de relevancia.

Tanto Mendoza García (2002b) como Gutiérrez Vidrio (1997) señalan esta clara diferencia del tratamiento informativo de *La Jornada* hacia el EPR. “Para este diario —señala Mendoza García— han quedado las otras guerrillas, en los hechos, en el papel de las guerrillas malas, tal cual las presentó el gobierno”. Gutiérrez Vidrio, por su parte, descubre en sus editoriales —comparadas con las del periódico *Excelsior*— una crítica velada a la actitud gubernamental eludiendo, de fondo, un cuestionamiento ante la irrupción eperrista. Urrego (1996) disecciona las posturas de distintos intelectuales ante la irrupción del EPR y diferencia, a partir de las columnas de opinión del mismo periódico, cada una de las formas periodísticas en que se asumió esa rebelión. Remarca a los que condenan moralmente el levantamiento y piden al gobierno la ejecución de una política de “tierra arrasada”; a los que esbozan las críticas a partir del uso de las armas y, por último, a aquellos que entienden que la situación política y social impulsada bajo el prisma del neoliberalismo fundamentan la aparición de la guerrilla. Y concluye trazando las variables —corrimiento hacia el centro por la aparición del Partido de la Revolución Democrática y el abandono de sus posturas radicales en la década de 1970 en favor de

la derecha salinista y la caída del muro de Berlín en la de 1990— que atravesaron las posturas de los intelectuales mexicanos frente a la violencia revolucionaria y que los llevó a ocupar posiciones muchas veces contradictorias con su propia experiencia.

Las revistas *La Crisis* (que luego se convirtió en periódico) y *Este Sur* (en sus dos formatos —primero en papel y actualmente como medio electrónico—), otorgaron espacios a los escritos de los grupos armados y reprodujeron en distintas ocasiones los comunicados completos del EPR, de las organizaciones desprendidas de éste y de otros grupos, hecho que difícilmente ocurrió en las revistas y periódicos mencionados más arriba. Junto a ellas, el semanario *La Hora de Oaxaca* y el periódico *El Sur* han reflejado puntualmente la cuestión y abren sus páginas, además de a la información y seguimiento periodísticos, a la investigación de la problemática, con la publicación de algunos reportajes y estimulando el análisis.

GUERRILLAS Y FUERZAS ARMADAS

La relación entre fuerzas armadas, corporaciones de seguridad y contrainsurgencia está desarrollada en cuatro escritos, dos libros y dos artículos. En su libro, el periodista Carlos Fazio (1996) detalla los pormenores de las entrañas del poder político y militar mexicano, y muchas de las decisiones que se adoptaron para enfrentar política y militarmente al EPR; sin embargo, sólo alcanza hasta noviembre de 1996, esto es, apenas cuatro meses después de la aparición pública de la guerrilla. Uno de los libros más recientes sobre el tema es el de Jorge Luis Sierra Guzmán (2003). Psicólogo y periodista, se especializó en temas militares y trabajó muy de cerca con organizaciones defensoras de los derechos humanos. Su trabajo posee la virtud de recorrer todo el periodo de combate a la guerrilla desde sus comienzos en la década de 1970 y dedica un capítulo entero —“La nueva ola guerrillera”— al análisis de las respuestas militares contra el EPR, a la vez que ensaya una serie de interesantes afirmaciones sobre las distintas estrategias castrenses utilizadas en Chiapas con respecto a Oaxaca y Guerrero. Aporta, además, una perspectiva para establecer las diferencias en la investigación

realizada sobre las fuerzas armadas mexicanas, otro tema también tabú en México.

Sobre la misma problemática tratan dos capítulos de *Siempre cerca, siempre lejos: las fuerzas armadas en México*, una coedición de organismos de derechos humanos y organizaciones no gubernamentales que reúne el esfuerzo de varios especialistas que afrontan la cuestión desde distintas vertientes. En relación con la guerrilla, Gutiérrez Moreno (2000) presenta en este libro una descripción concluyente sobre la postura oficial de la actividad militar en el estado de Guerrero: ésta resulta contradictoria con la que realmente se lleva a cabo, puesto que en nombre del combate a las drogas y al narcotráfico se realizan actividades de contrainsurgencia que, por lo general, concluyen en denuncias por violación a sus derechos —aun los más elementales— por parte de comunidades campesinas e indígenas, transparenta la autora.

Gustavo Castro Soto (2000a), responsable junto con Onécimo Hidalgo de la organización no gubernamental CIEPAC (Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria A. C.), con sede en San Cristóbal de las Casas, y cuya actividad trata primordialmente la situación en Chiapas, redactó el capítulo siguiente de *Siempre cerca, siempre lejos*. En él analiza exclusiva y exhaustivamente el informe del gobierno estatal denominado *Oaxaca: el conflicto y el proyecto*, al que también se refiere Sierra Guzmán con particular énfasis, emitido cuando Diódoro Carrasco Altamirano era el gobernador de la entidad, antes de que fuera convocado para el cargo de secretario de Gobernación por el entonces presidente Ernesto Zedillo Ponce de León. Estos análisis constituyen excepciones, pues resulta bastante improbable tener acceso a los documentos de las corporaciones de seguridad y de inteligencia en materia de contrainsurgencia.

Los trabajos de Benítez Manaut (1997a; 2001) y Turbiville (2001) también rozan la problemática guerrillera desde una perspectiva enmarcada en su relación con las fuerzas armadas mexicanas, mientras que David (1999), desde una óptica radicalmente opuesta a la desarrollada por Fazio (1996), puntualiza los riesgos que representan los grupos armados mexicanos al *statu quo* y las estrategias militares que al respecto imponen las administraciones, las fuerzas militares y las corporaciones estadounidenses.

VERTIENTE POLÍTICA Y MILITAR

Se conocen tres artículos que ofrecen una mirada militar sobre el EPR y sus desprendimientos. Uno de ellos es el escrito por Turbiville (1997), del Foreign Military Studies Office; el siguiente está escrito por Mark R. Wrighte (2002), del Office of Intelligence and Threat Analysis del Department of State (con sede en Washington), y el último es de Hiraes Morán (2003), publicado por el Center for Strategic and International Studies. Este último autor, ex guerrillero y asesor del ex secretario de Gobernación Jorge Carpizo, entre otras funciones públicas, destaca al recoger la historia de desencuentros entre las FLN (antecedente del EZLN) y el PROCUP, a propósito de la cual argumenta la imposibilidad de una alianza entre ellos: esto le restaría algo de fuerza a los argumentos vertidos por Sierra Guzmán, quien señala que un sector de las FLN confluyó en el PROCUP, en disidencia con el subcomandante Marcos y la estrategia militar que se estaba dando por parte del EZLN.

238 ◀

Por otra parte, un relato de los acontecimientos que provocaron la aparición del EPR y luego del ERPI se encuentra en el trabajo de Joshua Paulson (2000), en el que puede consultarse un resumen de los acontecimientos políticos que también provocaron el fin del gobierno de Figueroa Alcocer. Dos trabajos más restan para completar la enumeración. El artículo de Kathleen Bruhn (1999) indaga y desentraña el complejo discursivo del EZLN y del EPR a través de una vertiente gramsciana y anota interesantes conclusiones acerca del perfil político y militar que asume cada uno; y desde esa perspectiva vuelve a entrelazar las diferencias que los convierte en actores irreconciliables.

Mientras Castro Soto (2000b) se limita a confeccionar un recuento de siglas ante la cercanía del acto electoral del año 2000, Benítez Manaut (1997b) compone uno de los más profundos artículos periodísticos emprendidos para entender la lógica eperrista, a partir de la historia de la guerrilla que lo antecedió, y en el que establece, además, un perfil de su dinámica interna difícil de encontrar en otros lugares. Contrapone la idea de transición democrática a la de estrategia militar de las guerrillas y acuerda, sobre el final, que la sociedad mexicana —satu-

rada de violencia— no está dispuesta a acoger nuevos proyectos armados, lo que constituye una victoria del zapatismo y su tránsito por la vía legal.

A su vez, Pérez-Ruiz (2000) y Henríquez y Pría (2000) ensayan en sendos trabajos algunas explicaciones fundamentales para entender la presencia de grupos armados en tierras indígenas: la primera estableciendo, como ya señaló Montemayor (1999) con anterioridad, una línea de continuidad entre los grupos armados de décadas anteriores con los actuales; en tanto que las coautoras confirman la estrecha relación que existe entre pobreza, pueblos indios y grupos armados.

MEDIOS ELECTRÓNICOS DE LOS GRUPOS ARMADOS

No obstante los diversos controles que se ciernen sobre los medios electrónicos, la relativa facilidad para abrir espacios en la red llevaron a los grupos armados a establecer sus propios canales de expresión, medio imprescindible para la difusión de sus escritos, y a utilizar el correo electrónico para repartir y anunciar sus actividades.

El EPR cuenta con dos lugares: el *Comité virtual de solidaridad con la lucha eperrista*, <www.geocities.com/Pentagon/Bunker/5061>, sin actualización entre 2001 y 2004, cuando se le agregó algo de información ya conocida en otros medios, y el “sitio oficial”, <www.pengo.it/PDPR-EPR>, ahora reemplazado por una nueva dirección, <www.pdpr-epr.org>, en el que se reproducen sus comunicados íntegros y todas las ediciones del periódico *El Insurgente*. El *Comité virtual* contiene las únicas cronologías que existen sobre el EPR, el ERPI y las FARP (no se ofrece mayor información y trascendencia sobre los otros grupos eperristas, como TDR, FARP, CJ-28 y la Coordinadora) que, divididas en cinco partes y realizadas por Pavón Cuéllar (1999, 2000, 2004) y Pavón Cuéllar y Vega (1998, 2000), abarcan el periodo que comienza en junio de 1996 y llega hasta 2004⁴.

⁴ Además, Pavón Cuéllar, junto con Mariola López Albertos, elaboraron en 1998 un grueso volumen, inaccesible, de casi 700 páginas, con un recuento diario de los hechos más destacados del EZLN, también

Sobre el ERPI existía un sitio web que ya no es posible consultar y que contaba con sus comunicados completos, la colección del periódico *Paliacate*, órgano partidario de los erpistas, y una serie de documentos relacionados con la división del núcleo original: <<http://burn.ucsd.edu/erpi/>>. TDR también cuenta con un foro de discusión y un espacio en la red de redes, <http://mx.geocities.com/pdpr_epr_tdr/>, que aunque no ha sido renovado desde octubre de 2002, contiene documentos, comunicados y todas las ediciones de su publicación *Pueblo en Lucha* hasta esa fecha.

En estos lugares pueden hallarse la mayoría de las pocas entrevistas realizadas a la dirigencia y miembros de los grupos, pero no se agotan allí: *Proceso*, *Proceso Sur*, *Debate Sur*, *Estesur* y, en menor medida, *La Jornada*, publicaron reportajes en al menos una oportunidad y en distintos momentos. No obstante, la suma de todos ellos no supera la decena. A la vez, otros sitios reflejan, aunque de manera tangencial, noticias y comentarios sobre los grupos armados. La Universidad de Texas en Austin, encabezada por Harry Cleaver, <http://eco.utexas.edu/~archive/_chiapas95/>, y Mexico Solidarity Network, bajo la responsabilidad de Dan La Botz a través de su boletín electrónico *Mexican Labor News and Analysis*, <www.ueinternational.org>, a menudo publican información pero, por lo general, reflejan la editada en México y no exponen análisis propios de la situación referida a otros estados que no sea Chiapas. Otras páginas también incluyen comunicados de los grupos, aunque no en un sentido exhaustivo, como Apia Virtua, <<http://www.apiavirtual.com>>; La Haine, <<http://www.lahaine.org>>; Okupache, <<http://espora.org/okupache>>, y Clajadep, <<http://www.clajadep.lahaine.org/>>.

En febrero de 2005 se creó la página web del Centro de Documentación de los Movimientos Armados, CeDe MA, <<http://usuarios.lycos.es/cedema>>, en la que se pueden encontrar, si no todos, la gran mayoría de los documentos, escritos y comunicados de las organizaciones político militares que se reclaman armadas, revolucionarias



Dulio Rodríguez / La Jornada

Miembros del ERP.

en lucha por el socialismo. Por otra parte, al igual que TDR, el CPR-LPEP, <http://espanol.groups.yahoo.com/group/c_p_r_l_p_e_p/>, y el CJM-23, <http://mx.groups.yahoo.com/group/jaramillo_2004/>, también adoptaron la modalidad de publicar sus comunicados en la red en forma directa.

EL ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN HOY

Cuatro trabajos continuaban inéditos por distintas razones hacia diciembre de 2004. *Lucha eperrista* es una larga entrevista al ERP sobre muchos de los temas que todavía guardan vigencia, realizada por Vega y Pavón Cuellar entre los años 1998 y 2001, de la cual una versión muy abreviada se publicó, con el título de “Aproximaciones al ERP”, en *Hora Cero*, suplemento del semanario *La Hora*, de Oa-

en formato cronológico: *Zapatismo y contrazapatismo. Cronología de un enfrentamiento*, Turalia Ediciones, Buenos Aires.

xaca⁵, aunque desde 2005 puede consultarse el trabajo íntegro en la página web del Centro de Documentación de los Movimientos Armados, y que ha sido recogido y publicado en la página actual del EPR. Sin embargo, este valioso trabajo no alcanza a cubrir temporalmente el proceso de escisiones internas, pero logra profundizar en la ideología del grupo.

Otro lo compone una serie de entrevistas llevadas a cabo por el periodista y sociólogo de San Cristóbal de las Casas (Chiapas) Julio César López —director de la revista *Debate Sur*, ahora únicamente en versión digital <www.debatesur.com>—, que lleva como título tentativo *Las escisiones del EPR (la década perdida)*. Junto a *Este Sur*, <www.estesur.com> (dirigida tanto en la anterior versión impresa como en la actual electrónica por el periodista tuxtleco José López Arévalo), ambas revistas siempre resultaron un espacio abierto para la información y análisis de esta problemática, que no se encuentran con facilidad (o sencillamente no existe) en otros espacios periodísticos y sitios electrónicos. El director de *Enfoque Veracruz*, Rafael Vela Martínez, también se encuentra realizando una investigación sobre grupos armados en ese estado, que lo ha llevado a exponer en forma constante sus resultados en la página web <www.enfoqueveracruz.com>, como una suerte de avances de investigación. Acerca de la posible presencia del EPR en Veracruz, en el año 2002 se dio a conocer un estudio de escenarios realizado por Vela Martínez, en el que una de las hipótesis señalaba la existencia de la organización en el estado. El escrito fue recogido por algunos periódicos locales que dieron cuenta de la hipótesis, pero como un hecho consumado, varios en primera plana. De inmediato se generó una ola de desmentidos por parte de las autoridades veracruzanas, los cuerpos de seguridad, y hasta provocó que el CISEN se movilizara para investigar sobre la situación.

Para concluir, Mendoza García, profesor de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) realizó su tesis doctoral alrededor de este tema —*Los movimientos armados de fin*

de siglo: un análisis desde la psicología política latinoamericana—, pero tampoco ha sido publicada. No obstante, mereció un artículo destacado en la versión electrónica de *Proceso*, el 21 de octubre de 2001. En dos trabajos suyos también inéditos (2002a; 2002b) y otro publicado en la revista *Memoria* (2001), centra sus esfuerzos en el análisis de la relación existente entre los medios de información y la guerrilla de la década de 1970 y, además, en las diferencias en el trato informativo hacia el EZLN y el EPR. Su perspectiva siempre es desde la psicología social, especialidad del autor, pero elabora sus conclusiones con base en análisis particularmente claros y útiles, capaces de cubrir muchos de los pliegues ocultos que presenta esta historia no desentrañada.

La relación del EPR con los medios de información y la manipulación que se esgrime para desvirtuar tanto los objetivos como su presencia y alcances definen una situación compleja que debe enfrentar cualquier organización que busca deponer al gobierno y subvertir el orden de valores imperantes a través de las armas. En este sentido, el discurso oficial comienza a travestir su existencia de “guerrilleros” a “terroristas”, o de “luchadores sociales” a “gavilleros”. Esta estrategia de negación o desvirtuación de la existencia del “otro” (Mendoza García, 2002b:18-19) —que no se consuma exclusivamente por medios castrenses, sino que, además, impone tácticas políticas, discursivas, sociales, económicas, simbólicas— tampoco es novedosa y se enmarca dentro de una lucha por la legitimidad que se le niega al “otro”: una de esas estrategias reside en imponer el silencio sobre quienes cuestionan radicalmente al *statu quo* (Guerrero Chiprés, 2000; Pavón Cuéllar y Vega, 1998); manejar la información, en definitiva, para lograr consenso y configurar la imagen del “otro” de acuerdo con las políticas que pretenden imponer.

Lucio Cabañas también debió enfrentar esta circunstancia ante la ofensiva gubernamental para desprestigiarlo y negar las causas sociales y políticas de su lucha. Actualmente, el rescate del olvido —otra de las formas de imponer silencio sobre lo que se quiere negar— es muy importante para recuperar la historia en la cual México fundamenta sus pilares sociales. De lo contrario, todo quedará recluso a una versión oficial en la que también se basa el rezago indígena y campesino.

⁵ *Hora Cero*, núm. 490, 14 de abril de 2003, suplemento del semanario *La Hora*.

CARACTERIZACIÓN

Los grupos eperristas se encuentran ocultos tras un manto de silencio y oscuridad, invisibles a los “ojos sociales” (Mendoza García, 1998; Pavón Cuéllar y Vega, 1998; Guerrero Chiprés, 2000), en el entendido, además, de que el sistema político mexicano es aún demasiado rígido en aquellos lugares donde registran su mayor actividad (comunidades indígenas, campesinas y zonas rurales más empobrecidas) y donde la transición democrática iniciada con el fin del priísmo no ha llegado todavía.

López y Rivas (2002) señaló que “hasta el momento, sólo son tres las guerrillas que demuestran contar con armas, efectivos, organización, estructura jerárquica, programas de lucha y que han hecho uso del poder de fuego”. Aunque su trabajo “Conflictos armados en México” es de septiembre de 1999⁶, una reelaboración del mismo data de junio 2002, en la que omite las acciones de las FARP en las sucursales bancarias y la acción de la Coordinadora Morelos en Iguala, Guerrero, cuando atacó un retén policial. Sin embargo, al igual que el libro posterior de Sierra Guzmán, profundiza valiosamente en las distintas respuestas militares contrainsurgentes en los estados del sureste.

Carlos Montemayor, el mayor especialista en la materia, luego de la caravana indígena de 2001 advirtió en un reportaje⁷ sobre la posibilidad de unificación entre el EZLN y otros grupos armados, y remarcó además que el riesgo de insurrección en Guerrero, Oaxaca y Chiapas era posible ante la continuidad de la explotación de los grupos de élite y de poder en esa región. Más aún, subrayó que era necesario comprender cómo los movimientos zapatistas y eperristas no habían tenido lugar antes de 1994 y 1996 respectivamente. En otra ocasión, pero en el mismo sentido⁸, profundizó acerca del origen de autodefensa de los actuales grupos guerrilleros y de la necesidad de comprender que la política insurreccional es una respuesta a la violencia institucional e intimidatoria que se ejecuta en



FARP

Miembros de las FARP.

contra de los pueblos indígenas y las comunidades campesinas.

Tanto en tiempos de Lucio Cabañas como en la actualidad con el EPR y sus divisiones se sigue procurando imponer un silencio informativo para recluirlas a pequeños espacios en los medios de comunicación y restar así importancia a su existencia. A la vez, también se pretende restarlos de los espacios políticos para encuadrar su actividad en una mera cuestión policiaco-militar. Señala Sierra Guzmán (2003: 27), a partir de la diferencia de políticas entre zapatismo y eperrismo, las consecuencias de ello:

[...] desde su aparición pública en ambas entidades, los movimientos armados carecieron del apoyo que, en cambio, sí lograron los rebeldes indígenas chiapanecos agrupados en el EZLN. Eso podría ayudar a explicar por qué en la contrainsurgencia en Guerrero y Oaxaca han predominado los patrones clásicos mexicanos de la detención arbitraria, la tortura y la desaparición forzada.

Pero los tiempos no son inmutables y los grupos eperristas, en ese aspecto, no lograron establecer una política hacia los medios de información: se recluyeron más férreamente en la clandestinidad sin romper el círculo vicioso de la incomunicación. Dedicados también a una lucha intestina que aún continúa, muchos de sus materiales giran en torno a estos enfrentamientos y restan importancia a otros documentos de elaboración teórica para el desarrollo de sus organizaciones internas. La desconfian-

⁶ Una versión resumida se publicó en *La Jornada*, 17 de enero de 2000, p. 19.

⁷ *La Jornada*, 14 de mayo de 2001, pp. 3, 5.

⁸ *Memoria*, núm. 95, enero de 1997, pp. 6-10.



FARP

Las FARP en San Felipe Neri.



FARP

Acto de las FARP en San Felipe Neri.

242 ◀

za que impera entre sus integrantes, más allá de la política de seguridad que se imponen, vuelve más “blindados” a los grupos (además del riesgo de infiltración), lo que también redundará en la esfera de desconocimiento profundo que impera a su alrededor. Según Guerrero-Chiprés (2004), también periodista de *La Jornada*, en su trabajo sobre seguridad nacional (que alcanza a desarrollar ciertas pautas sobre el EPR, aunque enmarcado en una investigación sobre el zapatismo), la aparición del EPR nunca fue aceptada por su postura radical contra el sistema político, lo que a la vez le proveyó al EZLN un índice de aceptación nunca logrado por los eperristas.

Mendoza García (2002b) es particularmente elocuente al respecto:

[...] la mayoría de los grupos armados no ha tenido el éxito que el zapatismo en los medios, y a ello, por supuesto, ha contribuido con su propia dosis la propia actuación guerrillera, pues mientras los grupos de Oaxaca y Guerrero aún manejan un lenguaje duro, el EPR, por ilustrar, critica a otros grupos armados y reivindica expulsiones y sanciones, el zapatismo por su parte se comunica y dialoga [...] sobre múltiples temáticas.

Un argumento similar presenta Levario Turcott (1999: 131-132):

A diferencia del Ejército Zapatista, el Popular Revolucionario no tiene [...] una clara política de comunicación; su lenguaje, a pesar de no ser sustancialmente distinto al de la guerrilla chiapaneca, es muy rígido y poco seductor para el público proclive a las canciones o la letra revolucionaria [...]. Y es que no es lo mismo la prosa, las poses y el estilo de la puesta en escena de Marcos, que la de los serios y cortantes capitanes de la revuelta guerrerense.

En este aspecto, Pitawankwat (2002: 106) también remarca las limitaciones que en los medios de comunicación muestra el EPR.

Grosso modo, cinco fueron los momentos culminantes en los cuales los medios de comunicación e información trabajaron con mayor intensidad el tema (independientemente de los tiempos de los grupos): entre junio y septiembre de 1996, con la irrupción y la campaña militar del EPR; en junio de 1998, cuando se consumó la masacre en El Charco, momento en el cual se conoce la existencia del ERPI; en tiempos cercanos a la asunción de Vicente Fox, como una de las materias a resolver por el nuevo presidente; durante la Marcha Indígena a la ciudad de México, ante el riesgo de una posible radicalización de los grupos armados —y hasta del propio EZLN— por la negativa del Congreso a aprobar la Ley Indígena de acuerdo con los postulados de la Comisión de Concordia y Pacificación (otros argumentos señalaron el riesgo de que los grupos guerrilleros realizaran acciones armadas aprovechando la atención periodística vertida sobre la Marcha Indígena, pero nada ocurrió al respecto); y, por último, en ocasión de la colocación de petardos en las sucursales bancarias en el Distrito Federal, acción asumida por las FARP.

No obstante, se vuelve necesario destacar que la actividad de los grupos es, en estos últimos tiempos, reducida, quizá marginal o decididamente nula. No reivindican acciones armadas, apenas protagonizaron esporádicas conferencias de prensa, emprenden poca actividad política y distribuyen sus comunicados por correo electrónico o los dan a conocer a través de páginas electrónicas, lo que les imanta una condición virtual.



FARPA

Acto de las FARPA en San Felipe Neri.



ORZDNICA

La Organización Revolucionaria 2 de Diciembre-Nueva Brigada Campesina de Ajusticiamiento, desprendimiento de TDR-EP.

El ex mandatario Ernesto Zedillo evitó referirse al EPR durante su informe presidencial en 1996. Sus menciones giraron en torno a “grupos violentos” y “terroristas”: se aplicará “todo el peso de la ley”, agregó, en una clara demostración de que actuará exclusivamente a partir de procedimientos jurídicos.

El presidente Vicente Fox, por su parte, delimitó a la guerrilla como “pequeños grupos al que hay que echarles el guante”; en otra ocasión refirió: “hay que cercarlos”, término castrense por excelencia, asumiendo la intervención militar como política de Estado. En ocasión de los petardos, el Ejecutivo federal adoptó la hipótesis de la inexistencia de grupos armados, y desde entonces sólo reconoce a tres: EZLN, EPR y ERPI.

2004-2005 Y UN EPÍLOGO INCIERTO

Entre los años 2004 y 2005 nuevos grupos armados anunciaron su presencia, se incrementó la actividad de éstos y se recrudeció el enfrentamiento intestino, que involucró a siglas fundamentalmente desprendidas del EPR. En mayo de 2004, el Comando Jaramillista Morelense 23 de Mayo (CJM-23) hizo detonar dos artefactos explosivos de poca intensidad en Cuernavaca en sucursales de bancos de capitales extranjeros; unos meses después hizo su aparición pública en una carretera estatal con el reparto de comunicados y nuevas explosiones. Hacia noviembre, con el linchamiento de tres policías en Tláhuac, la hipótesis de la intervención de la guerrilla en los sucesos ha sido una constante y, aunque los grupos han negado su participa-

ción, no fue sino hasta un año después que las instancias oficiales deslindaron a los insurgentes de estos hechos.

Hasta el 2 de diciembre de 2005, en el 31 aniversario del asesinato de Lucio Cabañas, se presentaron otras agrupaciones, vía correos electrónicos y mensajes en la red virtual. En julio, el Comando Revolucionario del Pueblo “La Patria es Primero” (CPR-LPEP), confirma su presencia y actividad con la ejecución de José Rubén Robles Catalán en Acapulco, un notario vinculado con el gobierno de Figueroa Alcocer y considerado por el grupo como uno de los responsables de la masacre de Aguas Blancas. En octubre se presenta públicamente el Comité de Resistencia Popular Viva Villa, como una ruptura de las FARPA, y en noviembre hace lo propio el Comando Revolucionario del Trabajo “México Bárbaro”, con nombre similar al del grupo que operó en 2003, con la colocación de petardos en bancos en el Distrito Federal y en el Estado de México.

Junto al surgimiento de estas denominaciones, aumenta el enfrentamiento interno y las acusaciones mutuas, cuyo punto álgido se alcanza con el asesinato de Miguel Ángel Mesino, de la Organización Campesina de la Sierra Sur (OCSS), organización social a la que pertenecían los diecisiete campesinos masacrados en Aguas Blancas en 1996, acto reivindicado por el CPR-LPEP. Estas divisiones y sus disputas también alcanzan con sus ondas expansivas a las organizaciones sociales de Guerrero (Lofredo 2005a, 2005b, 2005c).

En septiembre de 2005 el EPR emite el escrito *Un poco más de historia*, uno de los documentos más importantes de los últimos tiempos generados por el grupo, en el que reconoce que la conjunción de las catorce agrupacio-



El Insurgente

Portada de *El Insurgente*, núm. 89.

nes no ha sido real sino una estrategia del grupo. Y aunque la lectura política de esa “unidad” estaba profundamente cuestionada, no sólo los “ortodoxos” sino también los “rupturistas” confirmaron la versión, puntualmente los comandantes José Arturo y Francisco.

Los espacios vacíos del conocimiento que aún perduran impiden entender la emergencia de las formas de lucha político-militar, que se creían agotadas, pero que el EZLN desmintió. Su acción de 1994 le dio el impulso a varias organizaciones para que desarrollaran un accionar armado. La ausencia de investigaciones académicas, la nula reconstrucción de su historia y el incipiente estudio de su contexto económico, político, institucional y social exponen la indiferencia y el desconocimiento de esta realidad. Debido a ello, no es posible explicar la viabilidad de la conjunción de grupos armados como proyecto de largo alcance ni la dinámica actual de escisiones.

Es necesario abordar la historicación de los grupos ar-

mados desde diferentes miradas, desde el espacio geográfico regional y local, y desde el nacional. Lo regional-local se destaca en el origen de varias de las siglas, nacidas no como guerrillas, sino como grupos de autodefensa armada. Acercamientos a través de la reconstrucción de historias de vida de los militantes y ex militantes de los grupos armados, la elaboración de investigaciones en aquellas comunidades donde la guerrilla ha tenido o guarda aún presencia, la búsqueda de explicaciones multidisciplinarias para la interpretación de la viabilidad del fenómeno armado (y su comparación con aquellas localidades donde no se dio tal desarrollo) son algunas de las posibilidades para revertir esos vacíos, dándole mayor atención de los clivajes que allí se presentan, como los factores religiosos, étnicos, culturales, sociales, políticos, etcétera.

A nivel nacional es necesario elaborar la reconstrucción histórica de las formas de lucha armada que han tenido presencia en México en las distintas épocas, establecer las diferencias y semejanzas entre las experiencias sucedidas en otras épocas con respecto a la actual, así como las variables comparativas a nivel continental y mundial sobre la forma que asume el proyecto armado, para delimitar lo que la hace posible en México. Determinar variables sociológicas, de cultura política, económicas, culturales, raciales, religiosas, etc., para definir los hilos conductores y las manifestaciones contradictorias que hoy presenta. En definitiva, una evaluación sistematizada de cada uno de los actores políticos militares en relación con su contexto, sus antecedentes y las formas que puedan adoptar para resolver este conflicto, pues éste no se presenta en una sola dimensión —la militar— sino que responde a distintos emergentes que también deben ser explicados.

Para ello, una apertura se vislumbra al interior de los grupos que origina un mayor acceso a su documentación interna. Empiezan a conocerse entrevistas (Lofredo, 2006) y documentación interna inédita que estos grupos hacen pública, lo que permite comenzar a desentrañar la dinámica interna del conjunto. Junto con ello, será necesario también un apertura de los archivos de las corporaciones de seguridad para lograr una evaluación más completa sobre la cuestión.

Con estos documentos que salen a la luz y la proximi-

dad de los diez años de existencia de esta nueva etapa guerrillera aparece una ocasión inédita que puede ser el punto de partida para promover el estímulo en la investigación de estos casos, así como para impulsar un mayor desarrollo académico al respecto.

Bibliografía

- Alonzo Padilla, Arturo, 2002, *Revisión teórica sobre la historiografía de la guerrilla mexicana (1965-1978)*, documento presentado ante el “Foro de discusión académica: la guerrilla en las regiones de México, siglo XX”, Colegio de Michoacán, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 29 de julio.
- Bartra, Armando, 2000a, *Guerrero bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*, Era, México.
- (comp.), 2000b, *Crónicas del sur. Utopías campesinas en Guerrero*, Era, México.
- Benítez Manaut, Raúl, 1997a, “México: la nueva dimensión de las fuerzas armadas en los años noventa”, *Caderno Premisas*, núm. 15-16, abril-agosto, pp. 101-129. [Disponible en <www.unicamp.br/nee/premissas/prem15163.pdf>, consulta 1 de abril de 2005.]
- , 1997b, “Guerrilla: civilizarse o morir”, *Enfoque*, suplemento de *Reforma*, 5 de enero, p. 16.
- , 2001, “Chiapas: crisis y rupturas de la cohesión social. Desafíos de la negociación hacia el siglo XXI”, *Estudios políticos-militares*, vol. I, núm. 1, primer semestre, pp. 37-52. [Está disponible otra versión: <www.unesco.org/securipax/seguridad_humana.pdf>, consulta 1 de abril de 2005, como capítulo del libro de Francisco Rojas Aravena y Moufida Gaucha (eds.), *Seguridad humana, prevención de conflictos y paz en América Latina y el Caribe*, 2001, pp. 221-249, una compilación de artículos del encuentro “Paz, seguridad humana y prevención de conflictos en América Latina y el Caribe”, UNESCO, FLACSO, Santiago de Chile, 26-27 de noviembre de 2001.]
- Bruhn, Kathleen, 1999, “Antonio Gramsci and the Palabra Verdadera: The Political Discourse of Mexico’s Guerrilla Forces”, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 41, núm. 2, pp. 29-55.
- Carr, Barry, 1998, “Desde las montañas del sureste mexicano: una revisión de los escritos recientes acerca de los zapatistas”, *Memoria*, núm. 114, agosto, México, pp. 4-13.
- Castro Soto, Gustavo, 2000a, “El plan contrainsurgente para Oaxaca”, en *Siempre cerca, siempre lejos: las fuerzas armadas en México*, Global Exchange, Ciepac, Cencos, México, pp. 101-108.
- , 2000b, “Los grupos guerrilleros y las elecciones”, *Chiapas al día 200*, 23 junio. [Disponible en <http://ciepac.org/bulletins/200-300/bolec200.html>, consulta 1 de abril de 2005.]
- David, Steven R., 1999, “Saving America from the Coming Civil Wars”, *Foreign Affairs*, vol. 78, núm. 1, pp. 103-116.
- Fazio, Carlos, 1996, *El tercer vínculo. De la teoría del caos a la teoría de la militarización*, Joaquín Mortiz, México.
- Guerrero-Chiprés, Salvador, 2000, “El EPR: pánico moral, espiral de silencio y establecimiento de agenda”, *Razón y Palabra*, núm.17, febrero-abril. [Disponible en <http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/antiores/n17/17sguerrero.html>, consulta 1 de abril de 2005.]
- , 2004, *Insurgencias and National Security in Mexico (1993-2003): Political Frontiers, Myth and Hegemony, the Role of the EZLN*, tesis de doctorado, Departamento de Gobierno, Universidad de Essex, enero. [Disponible en <http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/libros/>, consulta 1 de abril de 2005.]
- Gutiérrez Moreno, Maribel, 1998, *Violencia en Guerrero*, La Jornada, México.
- , 2000, “Las fuerzas armadas en Guerrero”, en *Siempre cerca, siempre lejos: Las fuerzas armadas en México*, Global Exchange, Ciepac, Cencos, México, pp. 93-100.
- Gutiérrez Vidrio, Silvia, 1997, *Posición ideológica y uso del lenguaje en la prensa mexicana*, ponencia presentada en el Congreso de la Lengua, Zacatecas, México. [Disponible en <http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/zacatecas/prensa/comunicaciones/guti.htm>, consulta 1 de abril de 2005.]
- Henríquez, Cristina y Melba Pría, 2000, *Regiones indígenas tradicionales. Un enfoque geopolítico para la seguridad nacional*, Instituto Nacional Indigenista, México.
- Hirales Morán, Gustavo, 2003, “Grupos radicales en el México de hoy”, *Policy Papers on the Americas*, vol. XIV, núm. 9, Center for Strategic and International Studies. [Disponible en <http://csis.org/americas/_pubs/ppRadical Groups_inspanish.pdf>, consulta 1 de abril de 2005.]
- La Botz, Dan, 1996a, “Mexico: Armed Rebellion and Militarization”, *Mexican Labor News and Analysis*, vol. 1, núm. 16. [Disponible en <www.ueinternational.org/vol1no16.html>, consulta 1 de abril de 2005.]
- , 1996b, “New Armed Group Calls for the Revolution in Mexico”, *Mexican Labor News and Analysis*, vol. 1, núm. 12. [Disponible en <www.ueinternational.org/vol1no12.html>, consulta 1 de abril de 2005.]
- , 1997, “New Guerrilla Groups. Reflect Rural Desperation”, *Mexican Labor News and Analysis*, vol. 12, núm. 1. [Disponible en <www.ueinternational.org/vol2no1.html>, consulta 1 de abril de 2005.]

- Laguna Berber, Jaime, 1994, "Elementos para un análisis de la lógica militar del EZLN", en *Chiapas y la transición democrática*, Grupo Parlamentario del PRD, México, pp. 105-119.
- Levario Turcott, Marco, 1999, *Chiapas. La guerra en el papel*, Cal y Arena, México.
- Lofredo, Jorge, 2005a, "Guerrillas: cuadro de situación", *La Hora*, núm. 578, 24 de noviembre, p. 7.
- , 2005b, "Luchas fratricidas", *La Hora*, núm. 576, 8 de noviembre, p. 7.
- , 2005c, "Guerras íntimas", *La Hora*, núm. 575, 17 de octubre, p. 7.
- , 2006, "Entrevista a las FARP: 'Sólo las armas nos garantizarán que el país se libere'", en <[http://usuarios.lycos.es/guerrillamexicana/LOFREDO\[2005-28\].doc](http://usuarios.lycos.es/guerrillamexicana/LOFREDO[2005-28].doc)>.
- López y Rivas, Gilberto, 2002, *Conflictos armados en México: la encrucijada político-militar*, ponencia presentada en la Segunda Conferencia Nacional Strengthening our Binational Alliances, Mexico Solidarity Network. [Disponible en <www.latautonomy.org/zapatismo.pdf>, consulta 1 de abril de 2005; este trabajo se incluye en su reciente libro *Autonomías. Democracia o contrainsurgencia*, Era, México, 2004, pp. 91-112.]
- Martínez Carbajal, Alejandro, 1998, *Ejército Popular Revolucionario*, Sagitario, Acapulco.
- Mendoza García, Jorge, 2001, "Otra ofensiva gubernamental: la ideologización hacia la guerrilla", *Memoria*, núm. 149, julio, pp. 18-27. [Disponible en <www.memoria.com.mx/149/mendoza.htm>, consulta 1 de abril de 2005.]
- , 2002a, "La representación de las armas en el pensamiento social: una mirada psicopolítica", documento presentado en el "Seminario de memoria colectiva y olvido social", Facultad de Psicología, UNAM. [Publicado también en *OPciones Semanario*, vol. 2, núm. 5, edición especial, 2002, disponible en <http://www.uaq.mx/psicologia/opsiones/especial_n5/>, consulta 1 de abril de 2005.]
- , 2002b, *Los medios de información y el trato a la guerrilla: una mirada psicopolítica*, Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM.
- Montemayor, Carlos, 1998, *Chiapas. La rebelión indígena de México*, Joaquín Mortiz, México.
- , 1999, *La guerrilla recurrente*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México.
- Paulson, Joshua, 2000, "Rural Rebellion in Southern Mexico: The Guerrillas of Guerrero", *NACLA. Report on the Americas*, vol. XXXIII, núm. 5, pp. 26-29, 48.
- Pavón Cuéllar, David, 1999, "Breve cronología del EPR y del ERPI (1996-1998)", *Revolución*, núm. 19, agosto. [Disponible en <<http://geocities.com/Pentagon/Bunker/5061/cron.html>>, consulta 1 de abril de 2005.]
- , 2000, "Cronología del EPR y del ERPI (1998-1999)", *Revolución*, núm. 25, enero. [Disponible en <<http://geocities.com/Pentagon/Bunker/5061/cron3.html>>, consulta 1 de abril de 2005.]
- , 2004, "Breve cronología del EPR (2003-2004)", *Revolución*, núm. 56, septiembre. [Disponible en <<http://www.geocities.com/Pentagon/Bunker/5061/cron2004.HTM>>, consulta 1 de abril de 2005.]
- Pavón Cuéllar, David y María Luisa Vega, 1998, "El EPR dentro de un cerco de silencio", *Outrasvoces*, núm. 18, noviembre. [Disponible en <<http://geocities.com/Pentagon/Bunker/5061/pavon.html>>, consulta 1 de diciembre de 2005.]
- , 2000, "Cronología del EPR y de las FARP", *Revolución*, núm. 27, mayo. [Disponible en <<http://geocities.com/Pentagon/Bunker/5061/cron2.html>>, consulta 1 de abril de 2005.]
- Pérez-Ruiz, Maya Lorena, 2000, "Pueblos indígenas, movimientos sociales y lucha por la democracia", en *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México, 1996-1997*, primer informe, t. I, Instituto Nacional Indigenista, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, México, pp. 335-418.
- Pitawanakwat, Brock, 2002, *'The Mirror of Dignity': Zapatista Communications & Indigenous Resistance*, tesis de maestría, Universidad de Victoria. [Disponible en <<http://web.uvic.ca/igov/research/EZLN%20FINAL%20DRAFT%2025.pdf>>, consulta 1 de abril de 2005.]
- Sierra Caballero, Francisco (coord.), 1997, *Comunicación e insurgencia*, Hiru Argitaletxe, Guipúzkoa.
- Sierra Guzmán, Jorge Luis, 2003, *El enemigo interno. Contra-insurgencia y fuerzas armadas en México*, Plaza y Valdés, México.
- Turbiville, Graham H., 1997, "Mexico's Other Insurgents", *Military Review*, vol. LXXVII, núm. 3, pp. 81-90. [Disponible en <<http://www.smallwars.quantico.usmc.mil/search/LessonsLearned/LatinAm/mexico.htm>>, consulta 1 de abril de 2005.]
- , 2001, "La cambiante política de seguridad de México", *Military Review*, vol. LXXXI, núm. 4, julio-agosto, pp. 33-39. [Disponible en <<http://www.leavenworth.army.mil/milrev/Spanish/JulAug01/PDF/turbiville.pdf>>, consulta 1 de abril de 2005.]
- Urrego, Miguel Ángel, 1996, "El EPR, los intelectuales y la violencia en México", *Análisis Político*, núm. 29, septiembrediciembre, Bogotá, pp. 76-83. [Disponible en <<http://168.96.200.17/ar/libros/colombia/assets/own/analisis%20politico%2029.pdf>>, consulta 1 de abril de 2005.]
- Wright, Mark R., 2002, "The Real Mexican Terrorists: A Group Profile of the Popular Revolutionary Army", *Studies in Conflict & Terrorism*, vol. 25, núm. 4, pp. 207-225.